

El Expositor Bautista

AÑO XIII.

BUENOS AIRES, MAYO 15 DE 1920.

NÚM. 10

EL EXPOSITOR BAUTISTA

Órgano quincenal de la Convención Evangélica
Bautista de las Repúblicas del Plata

Director y Administrador:

J. C. QUARLES

Calle Malvinas 912 — Buenos Aires

Subscripción: \$ 2 al año.

En el exterior: 4 francos.

El domingo de la Biblia

Por las revistas que llegan y las circulares de las sociedades bíblicas, vemos que se está preparando para festejar "el domingo de la Biblia" en no sé qué fecha del año en curso. Los bautistas no cedemos lugar a nadie en la importancia que damos a la Palabra de Dios, y nuestro empeño es que la Palabra inspirada tenga más poder en la vida de todos los que profesan el nombre de Cristo.

Pero en la iniciativa de festejar un "día de la Biblia" vemos ciertos peligros. Primeramente, no nos gusta este afán de multiplicar días especiales, o domingos especiales. Ahora es el "domingo de la Cruz Roja", ahora el "día de la madre", y pronto tendremos un "domingo de la Biblia". Las iglesias de Cristo tienen una obligación, un programa, formulado por Cristo. Muchas veces las iglesias quieren ocuparse seriamente en alguna tarea especial legítima, pero por el gran empeño que algunas personas tienen, en que todas las iglesias festejen tal o cual día especial, no es posible que las iglesias den la debida atención a la tarea u obligación por excelencia, que tienen entre mano. Las iglesias de Cristo tienen un trabajo serio, importante, y no es justo que se les distraiga la atención para festejar días.

Además, la multiplicación de días especiales en sí misma no es bíblica. San Pablo reprochaba a los gálatas el que ellos observasen días especiales. Los cristianos

tienen "el día del Señor", el día señalado por el acontecimiento más glorioso de toda la historia, el día en que nuestro Señor resucitó. Con la multiplicación de días de "los santos", el día del Señor perdió su carácter cristiano, en el romanismo.

Nos parece que casi existe el peligro de que se haga un calendario protestante en sustitución del romanista. Tendremos nuevos "santos", sí; o los mismos santos viejos con nuevos nombres; pero el principio es igual. Poca diferencia hay entre festejar el día de San Antonio, San Pancracio, y el día de Santo Domingo de la Biblia, o el día de la Santa Madre, o de Santa Cruz Roja. Es fácil que entre tantos santos nuevos, se olvide de nuestro santísimo Señor Jesucristo.

O para decirlo en otras palabras, vemos una tendencia romanista entre el protestantismo, aunque la iniciativa viene con nombres inocentísimos.

El otro peligro es que con la celebración de un domingo especial "de la Biblia", se reste importancia a la Biblia. Tomemos un caso. En la Iglesia romana como también en algunas protestantes, se enseña que durante la cuaresma, los cristianos deben seguir una vida extremadamente santa. Y algunos se esfuerzan en vivir santamente durante la cuaresma, la época de especial santidad. ¿Pero qué es el resultado en la práctica? El resultado de la cuaresma es el exceso que vemos durante carnaval, y luego después que pasa la "semana santa". ¿Cuántas veces hemos visto estos excesos antes y después de la cuaresma, no sólo entre los romanistas, sino también entre los protestantes!

Ahora bien: si establecemos un día en el cual debemos festejar la Biblia, es natural que en los demás días no se haga tanto caso de ella. Lo que debemos hacer, no es tener un día de la Biblia, sino todos los días de la Biblia. El cristiano no debe tener cierta época de santidad, como durante la cuaresma, sino continuamente. Al ver los funestos resultados de seme-

jantes iniciativas, en otras esferas religiosas, ¿por qué no tratar de evitarlos en lo que se relaciona con la Palabra de Dios?

Además, no tenemos la Biblia para que la festejemos, sino para que de ella saquemos la Palabra de Dios para nuestras almas. No debemos hacernos "bibliólatras" (creemos que esta palabra pertenece al hermano Besson); no debemos rendir culto a un libro, aunque esté encuadernado en cuero de la Rusia y cosido con seda. No debemos canonizarlo y ponerlo entre los santos, sino por la meditación, por el estudio serio y concienzudo, debemos apropiarnos el mensaje de Dios que se encuentra en aquellas páginas.

Mejor que "festejar" entre nosotros "un día de la Biblia", sería dedicar una buena parte de *todos los días* al estudio de ella. En vez de ponerla en una especie de altar, debemos poner su contenido en nuestros corazones; debemos por todos los medios; por libros de referencia, comentarios, exposiciones, por el conocimiento gramatical y lingüístico, histórico y crítico, tratar de entender los escritos de este gran tomo que los hombres inspirados de Dios, nos han transmitido.

Todavía hay más: muchas personas con entusiasmo van a tomar parte en la celebración del "domingo de la Biblia", pero después de los festejos, ¿qué caso harán de sus enseñanzas? Ya hemos dicho que los creyentes debemos esforzarnos para entender la Palabra de Dios. Ahora queremos agregar: nos toca también esforzarnos para seguir sus preciosos preceptos. Seamos creyentes en la Palabra de Dios y también hacedores de la palabra.



El 25 de Mayo de 1810

según los documentos históricos

Según el deán Gregorio Funes, "la Junta provisoria de gobierno debe suplir la incertidumbre del legítimo representante de Fernando VII" (el virrey Cisneros). "Lo más urgente era de socorrer la corona española contra Napoleón" (y su lugarteniente, José Bonaparte, que lanzó una proclama a las colonias para sujetarlas).

"La Junta central de España (1) se hizo recomendable en que tuvo bastante probidad para incorporar al gobierno, conforme fuesen llegando, a los diputados de América que eran llamados a Cortes. Debía constituir el gobierno provisorio hasta la restauración de Fernando VII".

Lejos de ser revolucionaria, la Junta que se instaló en Buenos Aires, era conservadora del gobierno real, de acuerdo con el virrey Cisneros, contra la invasión del despota Napoleón, llamado "el Anticristo, la Bestia apocalíptica", tanto más que él había decretado la supresión del oficio de la Santa Inquisición (2) en Madrid.

Léanse los tres bandos del 26 de mayo, del 1.º y del 9 de agosto de 1810:

El primero, de la Junta provisional de las Provincias del Río de la Plata, por el señor don Fernando VII, en celebración de la feliz terminación que han tenido las agitaciones del pueblo de Buenos Aires, causadas por los desgraciados sucesos de la Península. 26 de mayo de 1810. Firmados: Cornelio Saavedra, Manuel Belgrano, Miguel de Azcuénaga, Dr. M. Alberti, Juan Larrea, Dr. Mariano Moreno.

El segundo, por el mismo Fernando, disponiendo sea entregada al gobierno, y en término de 40 horas, toda arma que se encuentre en poder de particulares para destinarlas a la completa seguridad de la Capital. 1.º de agosto de 1810. Firman: los mismos, y don Mariano Moreno, secretario; Juan José Pasco, secretario.

El tercero, por el mismo Fernando, mandando observar las reglas para la construcción de veredas e higiene en las calles de la ciudad. 9 de agosto de 1810. Firmado por los mismos (3).

Los que firmaron estos bandos exigieron el juramento a la Junta provisional "en nombre del bien amado rey Fernando"; y el 26 de mayo las autoridades y tropas le prestaron el juramento de reconocimiento y obediencia. Sólo el obispo, Fr. Benito Luc y Riega, se negó a prestarlo por creerlo contrario al Patronato eclesiástico; pero se sometió después, "no sólo *propter conscientiam*, sino *etiam propter timorem*"; no

(1) La Junta de Regencia en Cádiz, a quien se escribió, en fecha 23 de junio, para que fuese anunciado al soberano como testimonio de lealtad este acto legal.

(2) Decreto del 4 de diciembre de 1808.

(3) Museo Mitre, Catálogo, página

sólo por la conciencia, sino también por miedo del castigo. El apóstol Pablo, hablando de la obligación y de la sujeción a la autoridad legítimamente constituida, ha dicho: "No solamente por temor, sino por causa de la conciencia" (Rom. 13).

P. BESSON.

Los acontecimientos mundiales y las profecías

No hace muchos meses un buen hermano cuyo nombre omito, tuvo la gentileza de obsequiarme con un ejemplar de la famosa obra titulada "*The Prophecies of the Revelation*"—"Las Profecías del Apocalipsis", por el doctor José A. Seiss.

Al frente de dicha obra, y a manera de introducción, figura un pequeño opúsculo de 39 páginas titulado "*Twenty Coming Events*"—"Veinte acontecimientos futuros". La primera edición de este tratado salió a luz, según una nota que trae al pie de la primera página, en 1866. En dicha nota se añade, entre otras cosas, que un resumen de estos "Veinte acontecimientos futuros" fué publicado en los principales diarios de Londres y de Nueva York, el año 1902.

Son tan sorprendentes y exactas muchas de las predicciones que contiene el tal folleto, que no puedo substraerme al fuerte impulso de traducir algunos párrafos de la primera y segunda páginas, por considerarlos de rigurosa actualidad. Helos aquí:

"*Veinte acontecimientos futuros*, que sucederán entre 1907 y el fin de esta edad (o dispensación), que tendrá lugar en la semana de pascua que comenzará el 2 de mayo de 1929, o en la del 9 de abril de 1931. Por el redactor de "*Las Nuevas Proféticas*", de Londres.

"No es posible que dejemos de saber con siete años de anticipación el tiempo exacto del descenso personal de Cristo sobre la tierra al fin de esta edad; porque, de acuerdo con más de doscientos expositores de la profecía de las *Setenta Semanas* de que se habla en los capítulos 9 y 11 de Daniel, un príncipe que ha de venir, que será "un rey del norte" (esto es, de Siria) (1) confirmará un pacto con

muchos de los judíos por el término de una semana de años, hasta la consumación; de suerte que el pacto tiene que ser celebrado siete años antes del fin o consumación de esta edad, y por lo tanto, alrededor de 1922 ó 24, si el fin aconteciere en 1929 ó 1931."

"Los siete años de este convenio o alianza pueden comenzar y terminar en una semana de pascua, porque estos siete años forman la septuagésima semana de años de Daniel, o sea la continuación (después de más de 18 siglos) de las sesenta y nueve semanas de años (es decir, 483 años), que terminaron con la eliminación del Mesías, el Príncipe, en la semana pascual del año 39. El día de pascua siempre tiene lugar el día del primer o segundo plenilunio que sigue al equinoccio anual de primavera (21-22 de marzo) comenzando con él la semana pascual."

"Otro suceso que ha de ocurrir no antes de 3 a 5 años de que el pacto sea celebrado, y probablemente hacia 1819-21, será la transformación de los actuales veintidos países que comprenden el territorio del Imperio Romano de los Cesares, en una confederación o liga de diez reinos, a saber: Francia ensanchada hasta el Rin, la Gran Bretaña, España, Italia, el Austria sud-danubiana, Grecia, Egipto, Siria, Turquía y los Estados balkánicos—confederación que se halla prefigurada por los diez dedos de la Imagen de metal y los diez cuernos de la bestia de los capítulos 2.º y 7.º del libro de Daniel."

"Pero esta confederación de diez reinos no será formada sin que antes sucedan grandes trastornos en Europa, precedidos de intervalos de diez o doce años entre 1907 y 1919, de tal suerte que ocasionarán la separación de Macedonia y Albania de Turquía, y más tarde de Siria; la pérdida por parte de Austria de la mayor parte de Hungría y de las provincias situadas al norte del río Danubio; la extensión de Francia hasta las márgenes del Rin, y la unión de todos los Estados balkánicos. Estos trastornos serán un signo notable de la proximidad del fin."

"El fin de la presente edad o dispensación está determinado en el capítulo 12 de Daniel, que tendrá lugar para el final de los 1335 años lunares (o sean 1295 años solares ordinarios) del poder perseguidor mahometano, computados desde su establecimiento como abominación de desolación en Siria y Palestina, fecha que co-

(1) Como es sabido. Siria acaba de ser declarada independiente y de proclamar al emir Feysal por su rey.

mienza con la salida de las huestes mahometanas de la Meca y su avance hasta Siria y la toma de Damasco, su capital, el año 634, y la conquista de Jerusalem en 636. Por consiguiente, los 1335 años lunares mahometanos se extienden desde el año 634 hasta 1929, o bien desde el año 636 hasta 1931, año de la fecha probable del fin de esta edad."

"El señor J. A. Brown predijo (en 1823), que los 1260 años lunares del calendario mahometano (cuyo cómputo comienza con la huida de Mahoma de la Meca a Medina el 16 de julio de 622), terminarian hacia fines de marzo de 1844, con una notable disminución del poder perseguidor turco-mahometano. Esto llegó a suceder el 21 de marzo de 1844, cuando Turquía fué obligada por otras naciones a poner fin a las decapitaciones de los mahometanos que se convertían al cristianismo. Además de la anterior, predijo otra disminución del dominio turco para 1917. Lo que sucedió con la pérdida de la Mesopotamia, Palestina y Siria.

Los 2520 años solares o *siete tiempos* (siete períodos de 360 años), en Daniel 4:16, contados desde la sumisión de Jerusalem y la nación judía por los cuatro sucesivos imperios gentiles de Babilonia, Media y Persia, Grecia y Roma, prefigurados por la metálica imagen humana y las cuatro bestias de Daniel 2º. y 7º., terminan en 1931; como quiera que esos 2520 años comenzaron el año 590 antes de Jesucristo, cuando Nabucodonosor dió comienzo a su último sitio de Jerusalem, cuyo resultado fué (588) la destrucción del templo y demás palacios de la ciudad; la conducción de todos los judíos en cautividad a Babilonia y la esclavitud de Zedekías, su último monarca, como está descrito en los últimos capítulos de 2º. de Reyes y 2º. de Crónicas. Estos "siete tiempos" fueron mencionados por Cristo en Lucas 21: 24: "Jerusalem será hollada de los gentiles hasta que los tiempos de los gentiles sean cumplidos".

Los *siete tiempos* fueron exactamente siete años caldeos de 360 días literales cada uno; esto es, 2520 días, término de la duración de la locura de Nabucodonosor, por la que se creía semejante a una bestia; locura que prefiguraba a la de que estarían poseídos durante 2520 años los cuatro subsiguientes imperios gentiles, simbolizados por las 4 bestias y la imagen metálica de un monarca.

"Sobre aquello de que el día y la hora nadie lo sabe, ni los ángeles, ni el Hijo", recuérdese que Cristo habló diez y ocho siglos ha, empleando el presente de indicativo como refiriéndose a aquel entonces únicamente; por manera que tal dicho no es aplicable a nuestros días; porque si así fuera, resultaría de ello que Cristo no sabría, ni aun ahora, el día ni la hora de su segunda venida, lo que es inadmisibile."

Las afirmaciones precedentes han de parecer a más de un lector un tanto aventuradas. Pero esto sólo sucederá, a buen seguro, con quien esté poco menos que en ayunas de conocimientos proféticos; porque toda persona familiarizada con las profecías de la Biblia y que se halle al corriente de los acontecimientos mundiales, no podrá por menos de reconocer que se están cumpliendo a pasos de gigante numerosas predicciones bíblicas que pocos años atrás muy pocos atinarían a explicar, a no ser por conjeturas.

Al leer el que esto escribe el folleto, algunos de cuyos párrafos se han traducido, no pudo por menos de reconocer cuán acertado anduvo su autor en la mayoría de sus afirmaciones. Hay que leer el original inglés para darse clara cuenta de ello. ¡Qué lástima que no lo tengamos en castellano!

Sin duda que cuando el folleto fué publicado en los principales diarios de Londres y Nueva York no habrán faltado quienes se burlasen del autor, llamándole, v. gr.: visionario, loco, fanático, cerebro enfermizo, y otros epítetos del mismo jaez. Pero lo cierto es que muchos de los acontecimientos que predice se han cumplido literalmente y otros están en vías de cumplirse, como lo veremos, si el Señor nos deja vivir.

Sin compartir la opinión del autor en cuanto a fijar fecha a la venida del Señor Jesucristo, aunque, justo es reconocerlo, se funda en cálculos, por cierto, admirables; diré, sin embargo, que si hubo un tiempo en que se haya podido decir que la venida del Señor estaba cerca, cerquísima, ese tiempo es el presente. ¿Que cuáles son las razones que me asisten para decir tal cosa? Muchas, muchísimas; tantas, que no es posible enumerarlas en un artículo de una revista, donde el espacio es por fuerza limitado. Pero creo que para mi objeto basta ésta: La *restauración*

de la nación judía en su tierra clásica—la Palestina.

El Señor Jesucristo dijo que "Jerusalem sería hollada por los gentiles hasta que los tiempos de los gentiles fuesen cumplidos". Y he aquí que ahora, según una reciente declaración oficial del gobierno británico, Palestina es erigida en estado independiente judío bajo el mandato o protectorado de la Gran Bretaña, de tal suerte, que cuando este artículo salga a luz, ya estará sesionando la asamblea constituyente judía en Jerusalem (véase "*La Nación*" del 27 de abril, página 4, artículo *Cuestiones de Oriente*). Esto implica que Jerusalem deja de ser hollada por los gentiles para pasar a manos de sus legítimos dueños, los judíos; implica, además, que los tiempos de los gentiles tocan a su fin; y por consiguiente, que la venida del Señor está a punto de ser un hecho. Pero antes tendrá que aparecer el anticristo, de acuerdo con 2^a. a Tesalonicenses 2: 1 a 10.

Ahora bien, ¿qué nos aconseja todo esto? Que debemos aprovechar bien el tiempo que resta y consagrarnos en cuerpo y alma, con tesón y denuedo, a la evangelización, y a la evangelización en gran escala. De aquí en adelante todo creyente, sea hombre o mujer, anciano, joven o niño, rico o pobre, con preparación o sin ella, debe emplear con afán, con ardor, con entusiasmo, todas sus energías, todas sus potencias morales e intelectuales a este sacrosanto trabajo.

¡El esposo viene! ¡He aquí la voz que resuena por doquiera! Despertemos, pues, de nuestra modorra; limpiemos y aderecemos nuestras lámparas (es decir, nuestras vidas); llenémoslas del aceite de una vida consagrada, y hagámoslas brillar; sí, hagámoslas brillar con el brillo esplendoroso de un testimonio santo y de un servicio fiel, activo y eficiente.

"He aquí, yo vengo presto y mi galardón conmigo — dice el Señor: — para recompensar a cada uno según fuere su obra". (Apocalipsis 22: 12). ¿Queremos ser galardonados por Aquel que está a punto de llegar? Pues, ¡nada!, a trabajar; y a trabajar con amor, con brío, con celo, con fidelidad; que, de hacerlo así, el galardón no faltará.

J. M. RODRÍGUEZ.

Una conversación

En el camino alcancé a un anciano, bastante rústico, y decidí entablar con él conversación sobre el evangelio. Resultó que pertenecía a una agrupación evangelica bastante alejada de los principios bíblicos, y después de hablarle sobre varios asuntos, me aventuré:

—¿Cuántos años tiene Vd., abuelito?

—Setenta y dos, ya pasados

—¿Piensa vivir mucho todavía?

El anciano suspiró. Después:

—No, m'hijo. Pronto quizás me iré.

—¿A dónde?

Me miró sorprendido:

—Al cielo, naturalmente.

—¿Está Vd. seguro de ello?

—¿Qué no! Vea, siempre he sido un hombre muy bueno y justo. ¿Por qué no me dará un lugar Dios en el cielo?

Pausa, y enseguida:

—Entonces ¿qué haré yo, abuelito? Mirre, yo he sido un hombre muy malo; he quebrantado toda la ley de Dios; hasta he sido culpable de asesinato.

El anciano me miró asustado:

—¿Esto no es posible! Vd. parece tan bueno...

—No hay que fiarse de las apariencias, abuelito.

—Pero entonces ¿es cierto que ha sido Vd. tan malo?

—Claro, abuelito. Si no lo fuera, no lo diría.

Pausa larga. Después:

—Dígame abuelito, ¿dónde tendré que ir después de la muerte?

—Al infierno, seguramente.

—Pero no quiero ir al infierno. Quisiera ir al cielo, como Vd. ¿No sabe Vd. si esto sería posible?

El anciano me miró con compasión.

—Si ha sido Vd. tan malo, es muy difícil. Pero llevando una vida buena en lo sucesivo, tal vez no le castigue tanto Dios, porque la Biblia dice que algunos serán castigados más y otros menos. Puede ser también que Dios le compadezca, y le perdone todo, porque es muy misericordioso.

—Pero, ¿no hay ningún remedio seguro?

—No, m'hijo, por lo menos, si Vd. ha sido tan malo.

Callé un buen rato. Caminamos. Después:

—Sí, abuelito, es cierto que he sido tan

malo. Y, — mirándolo fijamente, — Vd. ha sido tan malo como yo.

El anciano me miró disgustado y ofendido:

—No lo creo, — dijo con convicción.

—Enseguida se lo voy a demostrar. Dígame, — insistí, adivinando su debilidad — ¿no ha tomado Vd. alguna vez demasiado?

—Algunas veces, es cierto, que me he pasado algo.

—Ya ve Vd. y seguramente que alguna vez Vd. ha envidiado a alguien.

—También, es cierto, que ha ocurrido.

—Bueno, y confiese no más, abuelito, también ha mentido Vd. alguna vez.

—Es cierto, que alguna vez...

—Ahí está, — le interrumpí, — Vd. ha quebrantado la ley de Dios. Y la Biblia dice que el que falta en un mandamiento, es culpable en todos.

—Pero, — se defendía el anciano — yo ciertamente he cometido algunas faltas, pero también he hecho muchas obras buenas.

—No, abuelito. Ni Vd. ni nadie puede hacer ninguna obra buena que merezca compensación. Lo que llamamos buenas obras, ante Dios son deberes, y nada más.

Mi acompañante perdía visiblemente su seguridad. Pero todavía trataba de defenderse.

—Entonces, todos los hombres son perdidos.

—Ciertamente. Pero ahora lo que nos interesa, es el caso nuestro.

—Vea, joven, me parece que soy tan malo como Vd. ¿Qué es lo que podemos hacer?

—Nada, abuelito. Pero hay uno que nos puede ayudar.

—¿De veras? ¿Quién es?

El anciano comprendía que era inminente la necesidad para ponerse en salvo.

—Es el Señor Jesucristo. ¿Nunca ha Vd. oído hablar de El?

—Sí, muchas veces. Pero ¿cómo se puede salvar?

—El Señor Jesús murió en la cruz, y así purgó nuestros delitos. Nosotros los dos, porque somos tan malos, debíamos morir. Pero, el Señor murió en nuestro lugar, y así nos lavó de toda culpabilidad.

—¿Es cierto eso?

—Sí, es cierto. Como dije, yo fui un hombre muy malo. Pero ahora me siento feliz, porque El me ha salvado.

—Y a un pecador viejo como yo, ¿salvará El?

—El salvará a todo aquel que desee salvarse, porque dijo que vino a salvar a los perdidos.

—Nunca lo había comprendido. Pero ahora lo veo claro — dijo el anciano. Seguimos un rato callados. Después volvió a hablar él:

—¡Cómo le amo! Nunca le podría amar, si no lo hubiese comprendido.

Estábamos llegando al pueblo, y tuvimos que separarnos. Le estreché la mano. El me la apretó efusivamente. — ¡Cómo le amo al Señor! — En el cielo nos veremos, dijo, alejándose.

Hubo gozo en el cielo.

P. LIBERT (II).

Ocasión de caer

Leyendo Mateo 18, 1 a 14, se ve claramente que la mano, el pie, o el ojo de vers. 8 y 9 no hacen caer tan sólo a su poseedor, sino más bien lo que estos miembros hacen, escandalizan (6), hacen tropezar, son ocasión de caer al más pequeño, humilde creyente en Cristo, al que vino el Hijo del Hombre a salvar (11), el que no es la voluntad del Padre celestial que se pierda (14). Por lo tanto, si un hermano poco desarrollado en la vida cristiana me hace un mal, yo no tengo que usar mi ojo para hacer una mirada severa, despreciativa, o de enojo; no tengo que usar la mano para castigarle ni para ponerle una trampa; no tengo que usar mis pies para correr entre todos los hermanos para contar el mal que el hermano me ha hecho. Mi único deber es el de ganar a mi hermano y no empujarle precipicio abajo, y vers. 15-18 me enseñan la manera de obrar.

Pero además es claro que mi cuidado por el bien eterno de mi hermano no se limita a los casos en que me pueda ofender. No somos responsables por la existencia de estos pequeños en el mundo y en la iglesia, pero sí responsables somos de su cuidado. ¿Y nuestra libertad en Cristo? se me pregunta. Grande es nuestra libertad de veras. Está limitada en dos circunstancias solamente: cuando hubiera sido ocasión para nuestra naturaleza carnal o ocasión de caer para el hermano débil. No estaba hablando sólo en figuras el Señor, cuando dijo: "Córtalo y échalo de ti". Haríamos bien en practicar algunos sacrificios menos dolorosos para

el bien del otro. Si un miembro de la iglesia piensa que es pecado frecuentar el biógrafo, yo soy responsable no de sus conceptos (para él es pecado), pero sí del efecto sobre él de mi asistencia al biógrafo. El Maestro dijo en tantas palabras: "Sacrifica tu mano antes que debilitar la conciencia de tu hermano". El apóstol: "Bueno es no comer carne, ni beber vino, ni hacer cosa alguna en que tu hermano tropiece, o se ofenda, o sea debilitado".

Pongamos en lugar de la mano, el pie, el ojo de Mateo 18: 8 y 9 los demás tropiezos nuestros: el teatro, el cine, las carreras, los naipes, la copa, el cigarro, amor a la moda, conversaciones incorrectas, y mil cosas más. Asuntos leves al parecer, pero tan graves en el concepto divino que causan la perdición de muchos que los ven practicar, y merecen el castigo de fuego eterno para los que los practican en perjuicio a otros.

L. C. QUARLES.

Entrevista con el sacerdote de Culiacan

El día 10 de enero a las cuatro de la tarde se me ocurrió pasar a tener una entrevista con un sacerdote católico de este lugar con el fin de hacerle preguntas del Señor Jesús y qué debía yo hacer para salvar mi alma; yo por ver qué me contestaba. Y para esto me acompañé de un hermano metodista, cuyo nombre es Magdiel Corrales, y habiendo discutido como más de una hora, y por no haber hallado cómo contestarme, solamente dijo: "es la verdad lo que ustedes dicen; pero la gente queriendo tener a Dios de la mano se les han puesto las imágenes; pero yo no soy tan bárbaro para arrodillarme ante un palo que no es sino un simulacro. Por lo mismo para la gente ignorante hay que ponerles dioses que estén

a su vista y que puedan palparlos, porque si yo les predico que "Dios es Espíritu" no creerán."

Entonces le pregunté del bautismo de los niños diciéndole que en mi concepto era antibíblico; y si era verdadera la doctrina del limbo que se dice haber para los niños que mueren sin bautismo, y contestó: "Sí, es cierto, hay limbo". Con urgencia le pregunté que me dijera en qué parte de la Biblia está esta enseñanza tan rara y dijo: "No está en la Biblia; pero los grandes hombres como los Obispos y el Papa, creen y enseñan que es el lugar a donde van los niños que mueren sin el bautismo". Le pregunté si esos niños se condenan por morir sin bautismo, pues el Señor dice: "Dejad venir a mí los niños porque de ellos es el reino de los cielos". A esto dijo: "Sí, todos los niños son salvos; pero creemos nosotros que el limbo es un lugar donde no hay penas ni gloria; los niños están allí hasta la venida de Cristo, y a la resurrección de todos los muertos, estos niños pasarán a la gloria". Yo dije que el Señor vino por los pecadores y no por los justos y los niños no ofendían a Dios, pues son inocentes y no han violado su santa ley y por lo tanto nada tienen que ver con el bautismo, pues éste es para nosotros los pecadores arrepentidos que nos refugiamos en Cristo.

En seguida pasamos a la forma del bautismo, preguntándole por el significado primario de la palabra. Contestó sin vacilar: "inmersión, sumergir, hundir en el agua". Mi hermano metodista, que también interrogaba al cura, al oír la definición de la palabra bautismo, guardó silencio. Dije que sabiendo ellos que era así por qué derramaban agua en la cabeza, que Jesús ni los apóstoles lo hicieron y, a esto dijo: "Es la verdad, Cristo no lo ordenó; pero la Iglesia Católica, como es la de Cristo, tiene poder para cambiar lo que quiere y así cambió la forma por derramar agua, pues le pareció inmoral la inmersión. El bautismo de niños también lo impuso la iglesia, porque a la gente grande le daría vergüenza bautizarse por inmersión. Por ejemplo, si Vd. viniera a bautizarse y le dijera que tenía que sumergirlo, Vd. no convendría".

Yo dije que como discípulo de Cristo no me avergonzaré nunca de ninguna de sus ordenanzas, pues ya sabemos lo que dice de los que se avergüencen de él. El dijo: "pues será el único, pero digo a otros

DE LA ADMINISTRACION

Los que nos manden giros postales para pagar suscripciones de EL EXPOSITOR, libros u otra cuenta cualquiera, para mayor conveniencia nuestra, deben expedirlos sobre Sucursal 59, Buenos Aires, a favor de Jaime C. Quarles.

y no quieren". Bueno, eso prueba que no creen, y Cristo dice: "El que creyere y fuere bautizado será salvo, pues el que no creyere, será condenado".

Pues hermanos, doy gracias a Dios que mi hermano metodista haya salido convencido de que el bautismo no es derramar agua como venía creyendo. Así es que ¡alerta, Metodistas o Paidobautistas! Si los hombres han cambiado la forma del bautismo como ellos mismos lo confiesan, vosotros, como cristianos que decís que sois, no debéis seguir a tales maestros falsos, sino a Cristo..

¡Afuera esa doctrina corrompida de bautismo de niños y derramamiento de agua en la cabeza!

DANIEL LÓPEZ.

(En *El Atalaya Bautista*).

NO CONVIENE JACTARSE

2a. Cor. 12: 1.

Así habla Jehová por la boca de Jeremías, cap. 9: 23 y 24:

"No se alabe el sabio en su sabiduría;
No se alabe el valiente en su valentía;
No se alabe el rico en su riqueza.

Mas alábase el que se alaba solamente en esto: en entenderme y conocerme que soy Yahvé... o alábase en el Señor Yahvé como lo citó en pocas palabras el Apóstol Pablo en 1.^a Cor. 1: 31; 15: 10.

Si es necesario gloriarse (11: 30) en el caso de ser despreciado, rebajado el ministerio del Apóstol Pablo por sus adversarios, los falsos apóstoles, que se jactaban carnalmente (v. 15 cf. Fil. 3: 3), es, dijo él, "en lo que es de mi flaqueza (no, "de mis debilidades", A. Cativiela) que me gloriaré". Pero no es una necesidad absoluta. La vanagloria es la soberbia.

La variante de los manuscritos B, E, G, L, P, Vulgata, siríaca, preferida por Tischendorf, Wescott-Hort, Nestlé, von Soden, por los traductores Bonnet, J. J. de la Torre, H. Americana, etc.: *Necesario es jactarse*, etc., no debe ser recibida por palabra apostólica.

En los manuscritos Sináiticos, D, E, K, L, bohairic, Scio, se lee: *Jactarse no conviene*, (sin la adición *me* pronombre que supondría la conveniencia personal).

"Gloriándose los hombres de sí mismos, — dice Juan de Valdés — se ensoberbe-

cen, y gloriándose de Dios se humillan; los que se glorían de sí mismos o de las criaturas, dan testimonio de sí que no conocen el ser suyo, ni de las criaturas, y de esta ignorancia procede el ensoberbercerse; y los que se glorían de Dios, dan testimonio de sí que se conocen a sí mismos y que conocen a Dios y de este conocimiento procede el humillarse".

Os jactáis en vuestras baladonadas o fanfarronadas. Toda jactancia tal es mala (Jacobo 4: 16).

P. BESSON.

Fe y Razón

No existe religión sin fe, porque no puede ser, sin la convicción íntima y cierta de una relación entre Dios y el alma humana. La fe especializa y aplica a las relaciones del hombre, los principios generales que la razón concibe; sin serle contraria la domina, porque penetra en la faz viviente, llenando los vacíos y lagunas que la razón puede dejar.

La razón y la fe no son antagónicas, del mismo modo que no lo son la religión y la filosofía; son como dos caminos que pueden conducir al mismo fin, una mediante el sentimiento, la otra por el raciocinio, sin poder reemplazarse en absoluto. Hay quienes tienen su razón no cultivada, entonces todas las necesidades del espíritu, las suple la fe; en cambio cuando la razón es preparada, se apoya en la fe. Sin embargo, un Dios sólo objeto de razonamiento, no es nada para la vida; es una pura abstracción que no consuela al espíritu; su valor es negativo; pero un Dios viviente en el cual nuestra fe es plena y nuestra confianza entera, nos producirá gozo, paz. En él hallaremos paz, gozo, y cuanto de él venga nos colmará en la medida de lo que necesitamos. Un algo de nuestra fe puede ser solucionado por la razón, del mismo modo que una duda de la razón puede ser trocada mediante la fe, pero creo que más son las veces que la fe, socorre a razón que no ésta a aquélla. Un conocimiento de Dios puramente razonatorio, no puede beneficiarnos, pero conocer a Dios por la fe, es clave de dicha eterna y de bienaventuranza, sin que esto quiera decir que la fe, debe ser sin la razón. Decidme, si nuestra razón no hubiera comprendido la obra expiatoria consumada por Cristo en el Calvario, ¿nuestra fe hubiera sido en

él? Creo que no. Sin duda que Dios quiere que le conozcamos y sintamos en nuestros corazones mediante la fe y no el cerebro por la razón, es decir que quiere hacer su morada en el corazón y no en el intelecto. De donde razón y fe son insustituibles, por cuanto la razón no puede sustituir a la fe; en tanto que ésta puede llenar a aquélla, empero por la fe somos salvos y no por la razón.

JUDITH SANRA CRUZ.



¡Guarda! ¿Que hay de la noche?

Así preguntaron los de Seir al profeta Isaías en los antiguos tiempos: "¡Guarda! ¿Qué hay de la noche?" Y el guarda respondió: "La mañana viene, y después la noche" (Isaías 21: 11/12).

La misma pregunta está en la boca de muchos creyentes hoy día. ¿Qué hay de la noche? ¿Por cuánto tiempo va a durar la noche del pecado y de la aflicción? ¿Hasta cuándo, Señor? Generación tras generación viene haciendo esta pregunta y anhelando fervientemente la mañana prometida. Pero todavía sigue la noche, y el alba gloriosa aún no ha amanecido.

Se oye decir por todas partes: "Paz, paz!" sin embargo, no hay paz. Se nos ha ofrecido la reconstrucción y el progreso, pero en su lugar vemos solamente el caos desesperante. Desorden, violencia, anarquía, con crímenes de toda descripción, — tal es el estado actual del mundo. "¡Guarda! ¿Qué hay de la noche?" La noche va poniéndose cada vez más tenebrosa. El mundo entero está estremeciéndose. Todos los gobiernos del mundo están temblando ante la incertidumbre de la hora presente, y prevalecen por doquiera el temor y la perplejidad.

Por otra parte, vemos la infidelidad creciente, el rechazo de la Palabra de Dios, la perversión de la verdad divina, la apostasía de la Iglesia profesante, y muchos otros males que indican claramente que la obscuridad se pone día a día más densa. Parece que el poder de las tinieblas está redoblando sus esfuerzos para precipitar a la humanidad hacia la rebelión final. El espiritismo está aprisionando a las multitudes bajo sus garras, preparándolas así para la aceptación de aquél en quien culminará la noche, — el Anticris-

to o el hombre del pecado. Solamente los que tienen los ojos ofuscados por el dios de este siglo pueden persistir en la idea de que el mundo va mejorando, y que ya está para asomar el siglo de oro, el reino de paz y seguridad, de justicia y prosperidad.

"¡Guarda! ¿Qué hay de la noche?" El profeta respondió: "La mañana viene". Esta es, para la verdadera Iglesia de Dios, la respuesta consoladora. ¡La mañana viene! A pesar de la obscuridad, de la angustia, la apostasía y la anarquía reinantes, podemos decir confiada y gozosamente que LA MAÑANA VIENE. Si, la mañana debe estar cercana. Pronto el Esposo a quien la Iglesia ha estado esperando hace tanto tiempo, vendrá a cumplir su promesa. Muy presto se abrirán a nuestra vista los cielos, y se oír la voz del Señor llamando a los suyos a entrar con El a la casa de su Padre. ¿No nos hace estremecer con una emoción viva esta anticipación dichosa? ¿No nos hace exclamar: "Amén, sea así. Ven, Señor Jesús?" Y si tal venida ha de realizarse luego, ¿qué tales convienen que nosotros seamos, y cuál debe ser nuestra actitud y comportamiento? Si el advenimiento de Cristo es para nosotros un hecho real, una esperanza viva, nos toca, pues, separarnos completamente de las cosas contaminadas del mundo, y vivir en comunión íntima y continua con el Señor.

El profeta agregó también: "Y después la noche". La mañana sí, viene para los verdaderos creyentes, pero, para los incrédulos, los apóstatas, y los desobedientes, — LA NOCHE OSCURA. Aquella noche subsecuente a la gloriosa mañana de la venida de Cristo para los suyos, será en verdad una noche de juicio, de tribulación, y de iniquidad excesiva, en la que se manifestará Satanás con todo su poder terrible.

Tal pensamiento debe producir en el alma de todo creyente un amor más profundo por los perdidos en el pecado, y una pasión más ardiente por su salvación. Para Hudson Taylor, uno de los mejores campeones del Evangelio en la China, era siempre una carga pesada el hecho de que cada momento centenares de los pobres chinos estaban pasando a la obscuridad de una noche eterna sin Dios. ¿Cuál, entonces, debe ser nuestra actitud para con las multitudes que se agitan en

derredor de nosotros? Evidentemente la de amor y ansiedad por su estado espiritual y el triste destino que les aguarda. En estos días de tan profunda lóbreguez, se necesitan más que nunca el testimonio personal y santo ejemplo de todo discípulo de Jesús, para que antes que venga la noche de ira y de calamidad, se conviertan muchos más al Señor, para gozar de su Salvación y ser partícipes de la gloria de su reino.

(De "*El Cristiano*", del Perú).

DE CAMPOS LEJANOS

Junta de Misiones, de la Convención Bautista del Plata

Presidente: **F. S. Battley**. — Cangallo 309, Buenos Aires.

Secretario: **Tomás Unsworth**. — Marcos Paz (F. C. S.)

Tesorero: **Francisco Marrone**. — Treinta y Tres 905, Buenos Aires.

Hacia adelante

El domingo 4 de abril, dimos principio a la escuela dominical, con una buena asistencia de niños y mayores. Hasta ahora estamos muy satisfechos, porque la asistencia aumenta cada domingo, tanto en niños como en mayores.

El domingo 11 de abril, dimos comienzo a las reuniones en la plaza Independencia Nacional a las 10 de la mañana, con una buena asistencia. El domingo 18, la concurrencia fué mayor. Tenemos un perfecto orden. Muchos hombres escuchan la predicación con verdadera reverencia, con sus sombreros en la mano. Esperamos muchas bendiciones del trabajo en la plaza.

Las reuniones en el local están siendo cada vez más concurridas. Contamos ya con unas cuantas personas muy interesadas, que ya no se avergüenzan de formar coro con nosotros en la plaza.

Estas demostraciones de la gracia de Dios son para nosotros presagios de mayores bendiciones que Dios tiene reservadas para el futuro.

El sábado 10 de abril, empezamos unas reuniones familiares en casa de los hermanos Mongay. Tres de las personas que

asistieron, compraron Nuevos Testamentos, para conocer por sí mismas las verdades de la gracia de Dios. El estreno fué acompañado de un buen ladrillazo en el techo de cinc, que no surtió efecto, porque los concurrentes miraron aquello con indignación.

Ahora nos parece que el campo que el Señor nos mandó a sembrar, no es tan difícil como nos parecía al principio.

Hace unos días visité el pueblito San Lorenzo, que no está muy lejos de Asunción. Repartí tratados, y vendí algunas porciones bíblicas y también algunos libros.

El tratado entitulado "Preguntas" despertó el celo de un fanático católico, y me amenazó de darme trompadas, pero cuando me miró bien, las narices le parecieron algo duras, y le pareció mejor no tocarlas.

M FERNÁNDEZ.

PARA LOS NIÑOS

(Mayo 1920)

Queridos niños:

Este mes estudiamos sobre los caracteres de Caín y Abel. Leed el capítulo 3 del Génesis y allí encontraréis el tema de la lección. De esos dos hermanos podéis aprender a ser trabajadores, a dar lo mejor para Dios, a tener fe en el Señor, a no ser envidiosos, rencorosos ni vengativos.

El 25 de este mes es un aniversario patrio. Podemos agradecer a Dios las bendiciones que nos ha dado y pedirle que bendiga a este país para que muchas almas aquí crean en Cristo para ser salvadas.

Seamos patriotas laboriosos, mas no por envidia. Los pueblos, como los niños y niñas, envidiosos, son indignos de existir.

¡Dios bendiga nuestras patrias, para que los que en ellas vivimos, no seamos esclavos de Satán, sino libertados por Cristo Jesús!

Con amor en Cristo, vuestro hermano,

CARLOS.



Personajes bíblicos

II. Caín y Abel

Es esta la historia de los primeros niños que hubo sobre la tierra.

Día de gozo para Adam y Eva sería

aquel en el cual vió la luz su primer niño. Para los padres, ha poco expulsados del jardín de Edén por su desobediencia, habrá sido motivo de regocijo la llegada de su primogénito, a quien llamaron Caín. Después nació su hermanito, cuyo nombre fué Abel.

Los niños crecieron, pasando de la época candorosa de la infancia a la vida activa de la juventud y empezaron a tomar parte en las faenas del campo ayudando a su padre. Caín prefirió ser labrador de la tierra que producía hermosos y nutritivos frutos para la familia, mientras que Abel optó por la vida pastoril utilizando las pieles de sus ovejas para abrigos, tal vez sus carnes para alimento y los mejores ejemplares para el sacrificio. ¡Si los niños y jóvenes de hoy aprendieran a ser activos trabajadores, impuestos de sus deberes para ayudar a sus familias siendo útiles a sí mismos, como estos dos hermanos!

A pesar de gozar tales bendiciones, más de una vez verían los hijos cómo la tristeza invadía los rostros de sus padres y también sentirían amargura en su corazón. Adam, a menudo tomaría uno de los mejores corderitos, llamaría a los suyos y una vez reunidos prepararían fuego, sobre el cual colocarían al inocente animalito, luego de haberle dado muerte. Era un sacrificio que ofrecían a Dios, implorando de él el perdón de sus pecados. Los padres contarían a sus queridos hijos acerca de su pérdida felicidad y de la bondad de Dios a quien ellos habían desobedecido. Los hijos sintieron que también ellos eran pecadores y aprendieron a ofrecer a Dios sacrificios y ofrendas por sus pecados.

Cierta día, los dos hermanos se presentaron con ofrendas ante el Señor. Caín ofreció a Jehová del fruto de la tierra; Abel trajo de lo mejor de su rebaño. Quizá Caín, con avaricia en su corazón malo, no ofreció a Dios los mejores frutos de la tierra, sino algo mezquino e inferior. Abel, empero, de ánimo pronto, ofreció lo más perfecto de su ganado. Esto nos recuerda en nuestro tiempo, el sacrificio perfecto de Cristo, nuestro Salvador, al ofrecerse a sí mismo por nosotros. Dios aceptó el presente ofrecido por Abel, así también ha aceptado el sacrificio del Señor Jesús, el último y perfecto sacrificio después del mal. No hay lugar para otro, siendo perdonados los que creen en Cristo.

La ofrenda de Caín no fué agradable

a Dios. Caín era malvado, mezquino y falto de confianza en el Señor. Abel obraba bien, ofreció lo mejor, pero lo más importante es que tenía fe en Dios, y "por fe, Abel ofreció a Dios mayor sacrificio que Caín, por la cual alcanzó testimonio de que era justo, dando Dios testimonio a sus presentes; y difunto, aún habla por ella". Aprendamos a tener confianza en Dios y a ofrecerle siempre lo mejor que nos haya dado.

La fe de Abel fué la gran diferencia entre ambas ofrendas, y el incrédulo y perverso Caín, lejos de enmendarse y poner su fe en Dios, permitió que la envidia llenara su corazón. Satanás era su amo y la envidia arraigó en su ser, consumiéndole a tal grado, que su semblante se entristeció, desoyendo aún la amonestación del Señor. (Génesis 4: 6 y 7). Es muy triste ser envidioso. La envidia es una raíz, siendo el rencor sus ramas y la venganza su fruto. No hay nadie capaz de resistir ante la envidia. Caín dió muerte a su hermano Abel porque le tenía envidia. Los príncipes y sacerdotes de los judíos entregaron a la muerte al Señor Jesús, por la envidia.

Dios castigó severamente a Caín, haciéndole un desgraciado vagabundo; también castigará a todo envidioso según lo merezca. ¡Él nos libre de pecado tan miserable!

Si Cristo habita en nuestros corazones (Efesios 3: 17) no habrá en ellos lugar para ninguna maldad.

PARA CONTESTAR:

1ª. ¿Cuál fué el castigo impuesto a Caín y en qué parte del Génesis se encuentra?

2ª. En Hebreos, cap. 11, dice en qué fué mayor el sacrificio de Abel. ¿Cuál es el versículo?

3ª. ¿Por qué mató Caín a Abel, según un versículo en 1ª. Juan, cap. 3?

4ª. El versículo 4 de un capítulo de los Proverbios habla de la envidia. ¿Cuál?

5ª. ¿Cuál es el versículo en Marcos 15 que nos dice que los judíos tenían envidia del Señor?

INSTRUCCIONES:

Citad y escribid los pasajes. Contestaciones llegadas después del 4 de junio, vienen tarde. Correspondencia a Carlos de la Torre, Dorrego 509, Pergamino, P. C. Central Argentino.

RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DE ABRIL:

- 1^a. Lucas, capítulo 2, versículos 49 ó 52.
- 2^a. Adam, desobediente; Jesús, obediente; Romanos 5: 19.
- 3^a. Colosenses 3: 20.
- 4^a. Génesis 2:16-17 y 3:213 y 11.
- 5^a. a) 1^a. Reyes, cap. 13. b) Fué muerto por un león.

CONTESTACIONES RECIBIDAS DE:

Lidia Frida y Emma Ruth Ostermann, de Córdoba.

José Dubrito, de Lomas de Zamora.

Sara, Rafael, Leopoldo y José Orozco, de Godoy Cruz.

Juan Maiorano, Anita de la Torre, Raúl Leveratto, Domingo, Juan y Martín Iribarren, de Pergamino.

Ernesta y Rogelia Wagner, María Luisa y Agustín Andermatten, de Rafaela.

Aníbal Carlos Alarcón, de Buenos Aires.

Juan Romano, de Rosario.

Leonor y Luisa Doorn, Clotilde y Angela M. Craigdallie, de Adrogué.

Leticia Broda, de San Jorge.

José H. Jaimes, Carmen y Dionicia M. Ricciardulli, de Lincoln.

Celestino Mansilla y Josefina Giffi, de Santa Fe.

Raúl Roó, Antonio Chico, Juan D. Delgado y María Zulema Roó, de Lanús.

Luis de Luque, de Colegiales.

Dario y Gastón G. Gilbert, de Colón.

¡Bienvenidos los quince nuevos!

Seis de los que contestaron el otro mes no lo han hecho en éste. ¿Llegarán tarde; perderán el tren?



UNA LECCION OPORTUNA

(Continuación)

Era don Tomás un hombre de bastante edad, muy cariñoso y amante con los niños. Ocupaba la superintendencia de la Escuela Dominical y a menudo solía visitar al maestro Martínez. Seguramente iba de visita a la escuela cuando encontró a los niños en la vergonzosa ocupación de burlarse de un desgraciado. Ellos se sonrojaron al ver a don Tomás, pues le tenían gran respeto y apreciaban sus buenos consejos. Este notó el efecto que su presencia había causado, mayormente en tres de los

alumnos pertenecientes a la Escuela Dominical. Dirigiéndose a uno de ellos, le interrogó: "¿Cómo estás, Luisito? ¿No tienes clase hoy?" "No, señor; es fiesta", contestó éste reponiéndose de su primera impresión.

—¿Para dónde váis? — continuó don Tomás. "A nuestras casas" (corearon) los niños. "Pero, veo que estáis aquí parados". "Encontramos a Andrés ebrio y nos detuvimos", explicó Jaime, el mayorcito de todos y al parecer, niño muy educado y tratable. "Está borracho", añadió Ernesto, con su vivacidad acostumbrada, concluyendo burlonamente: "Es divertido esto".

—¿No os agradaría ser como Andrés? — dijo don Tomás.

—¡Claro que nó! — contestaron a un tiempo varios mientras los demás se miraban como interrogándose acerca del por qué de tal pregunta.

El beodo, en tanto, continuaba su camino como podía y los chicos dejaron de mirarle para prestar atención a don Tomás que continuó diciendo: "Ya sabía que no queréis ser como él. Sin embargo Andrés fué antes un niño como vosotros".

—¿Cómo nosotros? — interrumpieron los chicos. ¿Por qué ahora anda así? Jaime preguntó: ¿Y nosotros seremos como él después?

—Os lo explicaré, dijo cariñosamente don Tomás y prosiguió: "Un niño que no ama ni respeta a Dios, prefiriendo desobedecer a sus padres y maestros, y andar vagando por las calles todo el día acompañándose de muchachos malos y perdidos, será un esclavo del diablo y adquirirá cualquier vicio, aun el feo y asqueroso vicio de la embriaguez. Bien recuerdo cuando Andrés era niño, e iba con el que ahora es vuestro maestro a la escuela diaria.

—¡Quién lo diría; que cambio! — exclamaron los niños. — ¿Es posible tal cosa?

—Sí, amiguitos, es posible. Todo el que imite a Andrés cuando niño, llegará a ser lo que él es ahora: un bebedor repugnante. ¡Cuántas veces invité a ese desdichado a la Escuela Dominical! Nunca vino a ella, tenía que hacer o se iba con malos compañeros a jugar al football y después se convidaban a tomar el "chopp". Más adelante probó otras bebidas y fué esclavizándose a sí mismo.

Sus padres dejaron que hiciera lo que se le antojaba; hoy aun lo hace, pero no

puede librarse de ello, ofreciéndonos este triste espectáculo. No debéis hacerle burla, es digno de lástima. Cuando encontréis un ebrio, no os burléis de él; más bien, pedid a Dios por él y por vosotros. Por él, para que deje el vicio; por vosotros, para que lo evitéis. Todos esos seres desgraciados que hay sobre la tierra fueron una vez tan lindos, tan sanos, limpios y puros como vosotros. Se enviciaron en malas costumbres siendo hoy la vergüenza de la familia y peligro en la sociedad, teniendo su alma perdida. Si todos los niños asistieran a la Escuela Dominical y estudiaran la palabra de Dios, aprenderían a librarse del poder del diablo, confiarían en el Señor Jesús siendo salvos por él, llegarían a ser útiles a los demás, como vuestro maestro, el señor Martínez, que fué condiscípulo de Andrés pero no le acompañó en el camino malo y los Domingos, en lugar de ir con muchachos vagabundos al teatro, al cine o la cancha de football, asistía a la Escuela Dominical aprendiendo cosas santas y puras. Después de quince años, ya véis qué diferencia. ¿Qué seréis vosotros quince años más adelante? ¿Seréis como vuestro maestro o como Andrés?

—¡Qué triste! — dijeron los niños. — No queremos ser como Andrés, seremos como el señor Martínez.

—Os invito para que todos vengáis a la Escuela Dominical el Domingo próximo. Allí hablaremos más acerca de estas cosas.

Así dijo don Tomás y saludando a los niños siguió hacia la casa del maestro relatando a éste la conversación con sus alumnos y ambos oraron al Señor por aquellos niños y por Andrés.

Los niños tomaron en dirección a sus casas llegando a ellas con el pensamiento fijo en: *qué serían ellos quince años más adelante*, determinando muchos de ellos aceptar la invitación de don Tomás, evitar malas compañías y rechazar toda oferta de bebidas alcohólicas, pues no querían ser cual el desgraciado ebrio de quien se burlaban antes.

El Domingo siguiente se inscribieron en la Escuela Dominical unos quince niños más. El superintendente lleno de gozo, dió gracias al Señor por su bondad. Los alumnos del señor Martínez nunca volvieron a

hacer burla de Andrés ni de otro ebrio. Aprendieron a no beber alcohol, no frecuentaron malas compañías y siguieron al señor Jesús y él les guió a ser más puros, más inteligentes, más lindos, más alegres. — C.

MISCELANEA

Nuestra confianza en Dios.—

¡Qué vasta parte de nuestras vidas gastamos en ansiosos e inútiles presentimientos acerca del futuro, sea el futuro nuestro, sea el de los nuestros! Pasan las bendiciones presentes, y perdemos la mitad de su dulce sabor, y esto por falta de fe en el que provee para el bienestar del más pequeño insecto que va volando por el aire. ¿Cuándo aprenderemos la lección de dulce confianza en Dios que nuestros niños nos enseñan todos los días por su completa confianza en nosotros? — en nosotros que somos mudables, tan defectuosos, tan irritables, tan injustos, mientras él es tan vigilante, tan misericordioso, tan amoroso, tan perdonador. ¿Por qué no podemos nosotros, poniendo nuestra mano en la de él cada día, caminar confiadamente por la senda de ese día, sea llena de espinas o de flores, torcida o derecha, sabiendo que la noche nos traerá descanso, paz, y nuestro hogar?

Phillips Brooks

Dominado por el dinero.—

El hombre que domina su dinero es dueño de la situación. El hombre cuyo dinero le domina, es el más miserable esclavo que hoy se dobla ante los altares de este mundo... Hace años uno de los grandes comerciantes de Nueva York tenía muchas naves que llevaban las mercaderías de las naciones, y sucedió que un día un buque debía llegar pero no llegó. Y este buque llevaba un cargamento de gran valor. El comerciante se encontraba intranquilo, paseando nerviosamente por sus escritorios, en una agonía espiritual. Pasaban los días y no llegaba el buque ni había noticias de él, mientras aumentaba la agonía del dueño, hasta que un día se dió cuenta: "Soy el esclavo de mi dinero". Y esta revelación le conmovió hasta lo profundo de su corazón, y haciendo la buena resolu-

ción, dijo: "Veo que el dinero es realmente mi amo. Desde esta hora dominaré yo mi dinero, por la gracia de Dios"... El cristiano que no está bien en cuestiones de dinero, fácilmente estará en situación seria en cuanto a todos los asuntos de la religión.

G. W. Truett.

Nuestra Protección.—

"No os conforméis a este siglo; mas reformaos por la renovación de vuestro entendimiento, para que experimentéis cuál sea la buena voluntad de Dios" (Rom. 12: 2). Ofrezcámonos al Señor, y sigamos ofreciéndonos, y veremos que somos libertados de la mano de nuestro enemigo. El mundo nos dice: "Ven, y bailemos un poco, juguemos un poco, divirtámonos un poco. No jugaremos por pesos, pero apostaremos unos centavitos en una partida de naipes". Lo que debemos contestar es esto: "Yo hago una grande obra, y no puedo ir. Edifico los muros de Jerusalem". No es necesario que preguntemos si hacemos mal en ir al baile o al teatro. Prediquemos a Cristo, vivamos por Cristo, busquemos a Cristo, esperemos a Cristo, y caminemos con Cristo, y el mundo nos dejará. Una fe en el Cristo viviente nos conservará del mundo.

W. W. Webb-Peploe.

Cuándo la conciencia falla.—

La conciencia no es una guía segura. Muchas personas han cometido crímenes espantosos sin remordimiento de conciencia. La conciencia es parte del hombre natural, y puede cometer cualquier error que cometería el hombre natural. Las únicas guías seguras son la Palabra de Dios y el Espíritu Santo. Estos son infalibles; la conciencia no lo es.

Pero la conciencia tiene una parte real en la dirección de nuestra vida, si es debidamente iluminada. Un médico inglés ha dicho que la conciencia es como un cuadrante, que es, como todos saben, un reloj de sol. Con la luz del sol el cuadrante nunca falla; siempre marca la hora exacta. Pero de noche, con la luz de una lámpara o vela, o aun con la luz de la luna, marcará cualquier hora. El bien parece mal, y el mal parece bien. La hora marcada por el cuadrante no es absoluta, sino relativa a la luz que sobre él caiga.

Así Dios ha dado al hombre una conciencia, hecha de tal manera que responde perfectamente a su verdad y a su luz. Cuando la conciencia está en la verdadera luz, señala lo que está bien y lo que está mal, con absoluta exactitud. Pero bajo cualquier otra luz señalará el bien o el mal de una manera relativa a la luz que recibe, y puede hacernos extraviar del todo. "Si la sombra que está en ti son tinieblas, ¿cuántas serán las tinieblas?"

Sunday School Times.

Seamos francos.—

Ultero, al ser reprendido por un amigo por lo duras que eran sus palabras contra el papado, contestó: "Al contrario, me quejo de ser yo mismo moderado. Ojalá que pudiese hablar respirando relámpagos y que cada palabra fuese un trueno!"

Contra la maldad en todas sus formas no podemos emplear palabras demasiado duras.

Tenemos delante de nosotros el triste espectáculo de cristianos llamados ortodoxos quienes públicamente declaran su unión con los que niegan la fe, y quienes apenas disimulan su desprecio para aquellos que no pueden consentir en semejante deslealtad a Cristo. Para ser perfectamente francos, no podemos llamar a estas cosas "unión cristiana"; ya empiezan a parecer como confederaciones de maldad.

Spurgeon.

SECCION ECOS

Una carta del hermano D. Gabriel Ostermann, trae buenas informaciones acerca de la inauguración del salón de cultos en Córdoba. Copiamos algunos renglones: "Estas noticias llenarán sus corazones del mismo gozo que invade los nuestros. La inauguración fué un éxito: en un buen salón ricamente amueblado dirigi desde el 25 hasta el 29 cinco reuniones que dieron principio a la formalización de las reuniones que se seguirán cada domingo y jueves. Estas reuniones fueron todas buenas, y la última mejor que ninguna. No tenemos boca suficiente para dar gracias al Señor, y sobre todo por la ubicación del salón, pues se ha evidenciado como inmejorable. Nuestros hermanos Fidel Rojas y Andrés Zabala me prestaron valiosos servicios con su concurso. Nuestro

Nuestro hermano Rojas vino expresamente de la campaña para eso mismo, por lo que quedo sumamente agradecido al hermano. Oren, hermanos, por esta obra que promete".

Hemos sido favorecidos con la visita del pastor De la Torre, quien estuvo en la Capital una semana. En esos días tomó parte en la reunión de la Junta de Publicaciones; predicó en la Iglesia Sud-Oeste y la de la calle Estados Unidos, además de hacer muchísimas visitas personales. Nos ha traído buenas noticias desde Pergamino. La Iglesia acaba de hacerse de un magnífico terreno en el centro de la ciudad, y dentro de poco se dará principio a la edificación de su templo.

Un hermano del Brasil nos ha remitido las actas de la convención de distrito, del estado de Rio de Janeiro. Dicha convención cuenta con doce iglesias, con un total de miembros de 1678 — más que el número de bautistas de toda la Argentina con el Uruguay y Paraguay. Hemos notado un defecto que señalamos en el movimiento de miembros de nuestra convención, es decir, la elevada cifra de pérdidas por expulsión.

Queremos salvar algunos errores habidos en esta sección del número pasado. El barrio de esta ciudad, antes conocido por el nombre Floresta, ahora se llama Vélez Sársfield, de modo que la nueva Iglesia de la Capital Federal, es la Iglesia Bautista de Vélez Sársfield, y no de Floresta.

La otra iglesia nueva cuya organización se anunció es la Iglesia Evangélica Bautista de San Gustavo. En la crónica se omitió la palabra "bautista", pero una iglesia que es verdaderamente evangélica, necesariamente sería bautista. También se omitió el nombre del secretario de esta iglesia, el hermano D. David Gilles.

La iglesia de Bantfield tuvo que pedir prestado el baptisterio de la Iglesia Constitución, el día 5 de mayo. Ignoramos los nombres de los nuevos hermanos que comparecieron al Señor en la ordenanza bautismal. No se olvide de mandarlos, hermano Vázquez, para el próximo número.

La señorita Judith Santa Cruz, miembro de la Iglesia de Santa Fe, ha venido a pres-

tar sus valiosos servicios de maestra, en la escuela de varones de esta ciudad.

Nuestras condolencias a la hermana María de Migoya, de Rafaela, quien acaba de perder a su anciana madre, doña María G. de Wagner.

El pastor Mongay, hace poco, visitó la vecina ciudad Los Toldos. Encontró varias familias interesadas en el evangelio, y pudo interesar a otras. A un señor le dió un ejemplar de EL EXPOSITOR, quien no sólo se suscribió él mismo, sino que consiguió cinco suscripciones más. A más de recibir a nuestro hermano con simpatía, los conocidos en Los Toldos, le dieron una cordial invitación de volver a visitarlos.

Seguramente muchas personas querrán expresar su simpatía al hermano Besson, por la pérdida de su buen violín. Un pobre después de recibir del pastor Besson la comida y otras atenciones caritativas, echó ojo al violín, y aprovechó la oportunidad de alzarlo y después mandarse mudar.

Empezando con el domingo 13 de abril, hemos reanudado las reuniones al aire libre en la plaza Once. Gracias a Dios, los asistentes fueron numerosos, y la atención que prestaron fué bastante fina. Seguiremos D. M. celebrándolas todos los domingos a las 16.

El sábado 24 del mismo mes, la sociedad de jóvenes de esta iglesia, ha tenido una reunión de carácter social, en la cual predominaba la amistad y el amor fraternal.

Después de un exquisito té con masas preparado por las señoritas hermanas, fueron puestos en práctica algunos juegos muy divertidos. En resumen: fué un momento de una verdadera expansión.

El domingo 2 del corriente, fueron bautizadas las hermanas: Isabel C. de Leque-rica, Virginia R. de la Lacroix y Eloísa de Valialva.

Daniel Daglio.

El último número de "El Faro" resultó del agrado de todos, no sólo por el material que contenía, sino también por el buen papel. Era nuestro propósito imprimir "El Faro" cada mes en papel de obra, pero ahora ha venido una suba en el precio del papel de todas clases, y nos veremos obliga-

dos a volver al papel de diario, o lo que sería peor todavía, probablemente tendremos que suspender la publicación.

El discurso del hermano Cativiela ante la última convención ha sido impreso en forma de tratado. El comité pro avance ha repartido una cantidad entre las iglesias. Tenemos en depósito varios millares, que se venderán a \$ 3.— m/n. los cien ejemplares.

En el mismo formato y precio se vende el buen artículo del Dr. McDaniel, aparecido hace algunas semanas en estas páginas, bajo el título "¿Qué es una Iglesia Bautista?"

—Acabamos de recibir algunos ejemplares de un libro nuevo: **Comentario sobre la carta a los Gálatas**, por el misionero Lacy, de Saltillo, Méjico. Los que emplean "El Expositor Bíblico" conocerán la capacidad del hermano Lacy, como él escribe muchas de las exposiciones para las lecciones de la escuela dominical. El comentario es un libro de 140 páginas, en tela. El precio de venta es de \$ 1.20 m/n. Estamos contentos de ver que los libros sobre temas bíblicos están aumentando en castellano.

Abril 22 de 1920.

Estimado hermano:

Como tengo que ausentarme con mi señora esposa por unos meses, no quiero ir sin despedirme de mis muchos amigos; y

no pudiendo saludar a cada uno personalmente, le pido me permita, por medio de ésta, dirigirme a los lectores de EL EXPOSITOR BAUTISTA. A todos deseo la más rica bendición del Señor sobre la obra en que están ocupados, y les ruego que oren por nosotros para que sepamos siempre la voluntad de Dios, y la hagamos, y "que acabemos nuestra carrera con gozo", y recibamos con ellos en aquel día el "Bien hecho" del Maestro.

La obra de la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera seguirá como de costumbre. Mi hija, señorita Ruth Torre, tomará cargo de la correspondencia, etc., y el depósito (Tucumán 854) quedará abierto de 9 a. m. a 5 p. m.

Le saluda fraternalmente.

Carlos Torre.

Tenemos en la lista de suscriptores a EL EXPOSITOR algunas personas que no han pagado sus suscripciones de 1918, y un número regular de personas que no han pagado por 1919. Espero que ellas nos mandarán el importe, para evitarnos la molestia de escribirles una carta personal al respecto. Pero muchos han pagado ya las suscripciones.



SASTRERIA Y TINTORERIA

DE **José Acevedo y Cía.**

Se da vuelta trajes por \$ 20.—

" " " sobretodos " 18.—

" " " pantalones " 5.—

Limpiar a vapor un traje \$ 3.50

" " seco " " 2.—

Teñidos según el color

619 - HIDALGO - 619

U. Tel. 3469, Mitre - Tranvías: 3, 2, 99, 86, 94, 84, 95, 43, 48 y subterráneo - Buenos Aires

Se retiran y se llevan a domicilio los encargos

Se garantiza el trabajo y puntualidad